

birlo como al dejarlo no he aspirado que al bien de mi cara patria. Errore bre cometido en el desempeño de mis gaciones civiles; mas estad muy seguro que mis deseos y mis esperanzas no han nocido otro estímulo que el noble de ser ner el rango de la nacion en que ví la primera y que me ha colmado de honor beneficios.

Dije ántes solemnemente y repito ahora que no desconfio jamas de la suerte de mi patria. Si callan las facciones alguna para escuchar su voz soberana, si reunen nuestros votos y nuestros afanes, aun tiempo de arrojar al enemigo del suelo mancha con su presencia. De pronto me resistí una paz deshonesta que república á la nulidad de la guerra completa. La nacion que apetece la guerra, c

24

tuido á con  
ventura, si  
Oh dios  
cierte á dar  
contento sa  
hijos tendr

San T

Queretaro: Im

- 24 -

Estas son verdades duras, arrancadas del centro del corazón dolorido por la desvergüenza de ese hombre, á quien se le ha confiado la defensa total de nuestro suelo, cuando en su interior está pensando por el camino que hará su huida, y aun tendrá preparado el traje con que disfrazarse y correr, echando á los generales y gefes la culpa de todo.

Tiempo hay para el remedio: no se esponga todo por todo en manos del peor enemigo de nuestro sosiego: salgan á la palestra los héroes de la independéncia; fórmense divisiones que obren á la dirección del gobierno, y quítese en un día ese coloso, que sin servir de garantía, amenaza nuestra libertad, y aun ha asegurado á los gefes y oficiales, que á los sansculotes los amarrará en un día, como lo hizo en 1834.

No somos traidores, como se nos querrá llamar; somos hombres que vemos el mal y queremos se repare cuando hay remedio: el congreso lo hará, no hay duda, y á la menor palabra suya, caerá esa estatua que aun insulta á México en la Plaza del Volador, y vendrá atado á responder de sus crímenes el traidor á la federacion Antonio Lopez de Santa-Anna, y con tres millones de pesos que tiene, que ha robado prostituyendo á la Nacion, haremos la guerra eterna á los yankees, seguros que nuestro triunfo será el primer día de la marcha nacional, y no como ahora, que el triunfar nuestras armas será el eslabon primero que nos ate á la tiranía de D. Antonio.

¡Mexicanos patriotas! reflexionad, y abandonad el miedo: todo se le debe á la patria.—*La sombra de Mejía.*

La Nacion le dió á Santa-Anna una espada de honor, y lo hizo general de division por los sucesos de Tampico: le dió mas que lo que merecia. ¿Y qué ha hecho de esa espada? ¡Ah! vergüenza da decirlo! *La vendió al general Barrera.* No se necesita mas para calificar á este hombre que adora el dinero y por él vende todo: la amistad, el honor y lo mas sagrado, ¡Vender una espada que debía legar á sus nietos!

(Artículo tomado de *El Norte-Americano*, publicado en sus números 6, 7, 9, y 10.)



### Antonio López de Santa-Anna.

## SEGUNDA PARTE

DE LA BIOGRAFIA

# DE D. ANTONIO LOPEZ

DE SANTA-ANNA.

Vamos á galvanizar un pestilente cadáver, vamos á remover el inmundado terreno de un sepulcro, para presentar en su deformidad horrible el esqueleto de un hombre destruido mas que por la accion del tiempo por la carcoma de sus abominables vicios; de un hombre nacido para oprobio de la raza humana, destinado por la Providencia para ser el escándalo y el azote de nuestra patria. Tan marcadas nos parecen las cualidades que de indicar acabamos, tan esclusivamente propias del siniestro personaje á quien ellas se refieren, que no dudamos haya mexicano alguno que al recorrer las líneas que acabamos de trazar, no esclame naturalmente: "Este escrito se refiere á Santa-Anna." Y por cierto que le sobra razon á quien así se produzca, porque en efecto, y á pesar de que sentimos al emprender este trabajo una penosa repugnancia, acometemos la tarea ingrata de bosquejar la segunda parte del tenebroso cuadro que una mano mas diestra supo trazar en el folleto titulado, "Biografía del general Santa-Anna" publicado en esta capital en el año de 1849. Entonces como hoy estaba fresca todavia la memoria de las torpezas del ignorante soldado, los prevaricatos, las injusticias, y la tiranía del indigno gobernante. Entonces la sangre caliente de millares de victimas inmoladas en la Angostura, Veracruz, Cerro gordo y Valle de México, pedia el castigo de una traicion de antemano conocida, y segun todas las circunstancias de los acontecimientos de esa época infame y preditoriamen-

3

GRAL ANTONIO LOPEZ DE SANTANNA.

Casamata. (1823)

Antonio de Echavarri (1823)

Gral. López de Santanna benemérito

fo contra la Expedición de Barradas

or de Nuevo León haciendo saber a -

ota de San Jacinto (1836).

Interior dando a Santanna el mando

de Veracruz en la guerra contra los

esentantes de los Departamentos de--

as Bases de Tacubaya, Presidente de-

tonio López de Santanna (1841).

ficadores de papel sellado dado por-

l Estado de Durango llamado "El Pe--

gistro Oficial" estableciendo las providencias que se han tomado en la Prefectura del Departamento llamado Nombre de -- Dios con motivo del fallecimiento de la señora doña Inés -- García de López de Santanna.

9.- Boletín de noticias.- Alcance haciendo saber la prisión del Gral. Santanna y su conducción al Castillo de Perote -- (1845).

10.- Proclama del Gral. Santanna al tomar posesión de la Presidencia de la República el año de 1846.

11.- Manifiesto del Gral. Santanna al renunciar la jefatura del Ejército Mexicano después del desastre de Chapultepec y Las Garitas en la ciudad de México, (1847).



birlo como al dejarlo no he aspirado que al bien de mi cara patria. Errore bre cometido en el desempeño de mis gaciones civiles; mas estad muy seguro que mis deseos y mis esperanzas no han nocido otro estímulo que el noble de ser ner el rango de la nacion en que ví la primera y que me ha colmado de honor beneficios.

Dije ántes solemnemente y repito ahora que no desconfío jamas de la suerte de patria. Si callan las facciones alguna para escuchar su voz soberana, si reunen nuestros votos y nuestros afanes, aun tiempo de arrojar al enemigo del suelo mancha con su presencia. De pronto resistí una paz deshonrosa á la nulidad completa. La nacion apetece la guerra, o

24

tuido á con  
ventura, si  
Oh dios  
cierte á dar  
contento sa  
hijos tendr

San T

Queretaro: Im

ta consumada. Entonces como ahora la hiena de Zempoala el héroe de cien derrotas, habia ido al oscuro pueblo de Turbaco á sepultar su afrenta, á esconder su vergüenza, y á saborear cínicamente el fruto de sus proverbiales depredaciones, acaso el premio de las vilezas contra su patria cometidas. Y quien en tal situacion le contemplara, quien supusiera en su alma mezquinísima, un átomo siquiera de vergüenza juzgarle ya políticamente muerto, como le juzgamos hoy, y hubiera tambien creído que su nombre no volveria á figurar en la historia de los desastres de México; pero el que tal supusiera habria incurrido en un error lamentable, porque no es posible que ese monstruo nacido para el mal de su patria deje de mezclarse en nuestras revueltas siempre que le sea posible, y siempre con la bastarda mira de apoderarse del mando en provecho de su insaciable rapacidad. Asi es que, apenas consumada la revolucion que en 1853 acabó con el orden constitucional; apenas la usurpacion se substituyó á la legitimidad, cuando vimos moverse al hombre-plaga, como se mueven los venenosos reptiles que se desarrollan y viven al abrigo de la inmundicia; pero inmutable en su egoismo incapaz de correr ni una sola eventualidad, aunque estimulado por su febril ambicion, no se resolvió á dejar su guarida sino cuando estuvo seguro de que sus degradados servidores habian dispuesto las cosas de manera que impunemente le impusiera su yugo de hierro al pueblo mas dócil de la tierra. Pérfido como todo tirano expidió al arribar á Veracruz un manifiesto en que protestaba que su advenimiento al poder, no marcara el triunfo de ningun bando político: que llamaria á su derredor al talento y al mérito, sin descender al examen de las opiniones individuales, porque solo se trataba de establecer la armonía y consolidar la union de la familia mexicana. Mas cuando así hablaba ya en su alma de todo sentimiento generoso incapaz, se robustecía la idea de echarse en brazos de un partido que para merecer la pública odiosidad no habia menester mancomunarse con desden y menosprecio; pero que de pronto deseaba conquistar para el logro de sus aviesas intenciones. Y santa-Anna sobre toda ponderacion intame, santa-Anna para quien los nombres de honor, lealtad y consecuencia, han sido voces sin significado, santa-Anna como el perro que se arrastra medroso bajo el látigo de su amo, y á trueque de engullirse un mendrugo, viene á lamer sumiso la mano que acaba de herirle, santa-Anna decimos, que cuando de su torpe avaricia se trata, abdica por completo, hasta su ingénita ferocidad, no vaciló en

Antonio López de Santa-Anna.

aliarse con el partido sanguinario que ha hecho ya subir a patíbulo á dos de los padres de nuestra independencia, y ese partido en posesion de un instrumento tan ciego, se reveló á la vez, en toda su asquerosa perversidad. Ese partido que con la pluma de su jefe Alaman pintó á Santa-Anna, como lo que es, como un miserable bandido, olvidó como por encanto los nauseabundos antecedentes del antiguo *amarrador de gallos*, y disfrazándolo primeramente con el manto y la cruz de la orden española de Carlos III y despues con las insignias de gran Maestro de la de Guadalupe, le dejó parodiando el pensamiento que inútilmente procuró realizar el Libertador infortunado, inútilmente sí, porque esa orden desde el principio cayó bajo el dominio de la bafa. Alaman nos asegura que para ridiculizarla se llamó á los caballeros, los huehuenches; pero sin embargo, Alaman á despecho de su enfática gravedad hubo de intervenir en esa farsa y despues Santa-Anna con estúpido candor, ofreció el sambenito á algunos monarcas europeos, los cuales naturalmente desdefiaron ese extravagante agasajo, irritándose tal vez de que se hubiera pretendido afiliarlos en esa cofradía presidida por el proto pollo de las Américas.

Santa-Anna hipócrita, como todo perverso, quiso darle á su administracion cierto barniz de piedad, y visó á formar el prólogo de su infando gobierno pasando algunos dias en la Villa de Guadalupe, como para indicar que imploraba los auxilios del cielo; pero en realidad para despertar en el pueblo el deseo de ver su entrada, que al fin se verificó atravesando el héroe varias calles de la capital y pasando en ellas con una gravedad ridiculamente cómica, bajo de arcos triunfales erigidos por una villana adulacion, en la misma ciudad que seis años antes dejó el héroe abandonada á la saña del invasor americano, llevándose consigo mas de catorce mil hombres, con que pudo muy bien auxiliar los patrióticos y generosos esfuerzos del pueblo, que no pudiendo ver con ojos serenos la ocupacion de su capital por un ejército enemigo, se lanzó con ardor á la pelea inmolándose en las aras de la nacionalidad. Santa-Anna cruel como todo cobarde, apenas habia comenzado sus tareas administrativas, cuando se rodeó de cadalsos, haciendo que sus sicarios se derramaran por todo el país: revivió el favorito pensamiento de hacerse pasar como la personificacion de la patria: á ella traidores se decian cuantos se mostraban desafectos á su detestable individuo, y el que se anunció como el iris que habia de serenar la tempestad de nuestras discordias, el que venia á fortificar la union entre los mexicanos, comenzó por sistemar el exclu-

GRAL ANTONIO LOPEZ DE SANTANNA.

Casamata. (1823)

Antonio de Echavarri (1823)

Gral. López de Santanna benemérito

fo contra la Expedición de Barradas

or de Nuevo León haciendo saber a -

ota de San Jacinto (1836).

o Interior dando a Santanna el mando

de Veracruz en la guerra contra los

esentantes de los Departamentos de--

as Bases de Tacubaya, Presidente de-

tonio López de Santanna (1841).

ficadores de papel sellado dado por-

l Estado de Durango llamado "El Pe--

gistro Oficial" estableciendo las providencias que se han tomado en la Prefectura del Departamento llamado Nombre de -- Dios con motivo del fallecimiento de la señora doña Inés -- García de López de Santanna.

9.- Boletín de noticias.- Alcance haciendo saber la prisión del Gral. Santanna y su conducción al Castillo de Perote --- (1845).

10.- Proclama del Gral. Santanna al tomar posesión de la Presidencia de la República el año de 1846.

11.- Manifiesto del Gral. Santanna al renunciar la jefatura del Ejército Mexicano despues del desastre de Chapultepec y Las Garitas en la ciudad de México, (1847).



birlo como al dejarlo no he aspirado que al bien de mi cara patria. Errore bre cometido en el desempeño de mis gaciones civiles; mas estad muy seguro que mis deseos y mis esperanzas no han nocido otro estímulo que el noble de ser el rango de la nacion en que ví la primera y que me ha colmado de honor beneficios.

Dije ántes solemnemente y repito ahora que no desconfío jamas de la suerte de patria. Si callan las facciones alguna para escuchar su voz soberana, si reunen nuestros votos y nuestros afanes, aun tiempo de arrojar al enemigo del suelo mancha con su presencia. De pronto resistí una paz desh... república á la nulidad completa. La naci... apetece la guerra, c

24

tuido á con... ventura, si... Oh dios... cierto á dar... contento sa... hijos tendra

San T

Queretaro: Im

ivismo mas competo en favor de sus banderizos, estableciendo, que no podia ser empleado público el que no profesara los mismos principios políticos que el gobierno sostenia. ¿Y cuáles eran esos principios? Ningunos. Santa-Anna estaba sometido á las influencias del partido que por antifrasis se llama conservador, y ese partido cuando impera es la negacion de todo principio, sin perjuicio de invocarlos todos cuando á su turno sucumbe.

Santa-Anna al frente del gobierno, he aquí la fórmula que podria compendiar espresiva, enérgica y francamente la historia de ese periodo de lágrimas, de luto, de persecucion y de esterminio, que duró veintisiete meses, desde el funestísimo 20 de Abril de 1853, hasta el 9 de Agosto de 1855. ¡Cuál se estremecen las entrañas al recuerdo de aquellos dias aciagos en que parece que la Providencia quiso aplicarle al pueblo mexicano el castigo merecido por la indolencia con que se dejó arrebatar su libertad, y por el indiferentismo con que recibió la noble y generosa abnegacion del malogrado general Arista.

Nosotros prosiguiendo la tarea ingratisima de recordar sucesos cuya memoria querriamos de buena gana arrancar de nuestra propia mente, llegamos con la narracion á uno que todavia hace palpar de ira nuestro corazon. Santa-Anna á quien el humo denso de la lisonja no habia trastornado tan por completo el cerebro que se olvidara de que en las filas de la guardia nacional habia valientes, que supieron conquistar un laurel, allí mismo donde él recibiera solo vergonzosas derrotas; tuvo la procaz osadía de negar lo que todo México habia visto, y la temeridad de disputar, desconociendo la victoria que en Churubusco y puente de S. Antonio, obtuvieron nuestras armas por la guardia nacional manejadas, y con sacrilega mano intentó quitar las palmas que adornaban las gloriosas sepulturas de Peñuñuri y Martinez de Castro. Mexicanos hubo que no pudieron tolerar tan horroroso ultraje á la justicia, que elevaron su voz para sostenerla; pero la mano brutal del esbirro vino á sellar aquellos labios, y los ecos de las voces que habian articulado fueron á perderse bajo las oscuras bóvedas de la fortaleza de Perote. No paró aquí esa persecucion hija de la mas refinada envidia. Una circular del ministerio de gobernacion prohibió la lectura y mandó arrojar al fuego los ejemplares que hubiera de un opúsculo que llevaba por titulo: Apuntes para la historia de la guerra con los Estados-Unidos. En ese escrito se referian los hechos con toda la dureza de la verdad, se formulaban los cargos de aquellos resultantes con

### Antonio López de Santa-Anna.

toda la exactitud y precision de que eran capaces los inteligentes autores de él, y por este solo crimen, fueron destituidos los que de ellos estaban empleados; todos fueron declarados traidores, y para rehabilitarlos se les exigia un solemne pequé, una pública retractacion, ni mas ni menos que la que los señores diocesanos exigen hoy á los que han prestado el juramento de obediencia á nuestra ley fundamental.

Santa-Anna esencialmente traidor; pisoteó como siempre sus compromisos violando los convenios de 6 de Febrero, á cuyo efecto destacó un comisionado (digno por cierto de tal mision,) para que él entendiéndose en Guadalajara con otro no menos merecedor de las intimas confianzas del señor comun, ambos confeccionasen la voluntad nacional de que Santa-Anna gobernara á México por todo el tiempo que lo estimara conveniente, sin mas ley que su único capricho, pudiendo disponer á su antojo de la autoridad suprema, trocando su nombre emblema de fullerias, por el exótico apodo de Alteza Serenísima, y titulándose capitan general, con un sueldo no mezquino.

Ya desde el camino de Veracruz á México habia escrito Santa-Anna á cierto amigo suyo para que inspirara al bueno de Lombardini la idea de hacerlo capitan general: el decreto se espidió en consecuencia; pero el agraciado siempre modesto, y perauddido de que su tal cual merecimiento estaba de sobra compensado con las muestras de distincion que le prodigaba su patria, hizo dimision del empleo; aunque por decoro de su alto puesto conservó los bordados del uniforme, por que eso sí, nunca gusta de confundirse con nadie. Véase como mientras se procuraba la ocasion de aparecer espontáneamente condecorado, se arastraba hasta solicitar ese nombramiento, para presentarse despues como desprendido de lo que tanto ambicionaba.

Santa-Anna hombre sin cabeza y sin corazon, saco henchido de vicios y de vanidad, tan extraño á la verdadera grandeza como á las pueriles esterioridades apegado, quiso darle á su gobierno ciertos visos de corte, quiso imprimir en los que le asistian, un tono ridículamente aristocrático: creacion de consejeros de Estado, comendadores y caballeros, tratamientos para cada uno de esos títulos, uniformes y libreas, reglamentos sobre el uso de moños y cintas, he aquí la placentera ocupacion del sátrapa, los ratos que no estaba á bacanales entretenimientos consagrado. Y como una consecuencia de aquellas importantísimas tareas, como natural producto de sus abundantes conocimientos en materia de figurines, Santa-Anna decretó el uso de muchos y variados uniformes para

GRAL ANTONIO LOPEZ DE SANTANNA.

Casamata. (1823)

Antonio de Echavarri (1823)

Gral. López de Santanna benemérito

fo contra la Expedición de Barradas

lor de Nuevo León haciendo saber a -

ota de San Jacinto (1836).

o Interior dando a Santanna el mando

de Veracruz en la guerra contra los

esentantes de los Departamentos de--

as Bases de Tacubaya, Presidente de-

ntonio López de Santanna (1841).

ficadores de papel sellado dado por-

el Estado de Durango llamado "El Pe--

gistro Oficial" estableciendo las providencias que se han tomado en la Prefectura del Departamento llamado Nombre de -- Dios con motivo del fallecimiento de la señora doña Inés -- García de López de Santanna.

9.- Boletín de noticias.- Alcance haciendo saber la prisión del Gral. Santanna y su conducción al Castillo de Perote -- (1845).

10.- Proclama del Gral. Santanna al tomar posesión de la Presidencia de la República el año de 1846.

11.- Manifiesto del Gral. Santanna al renunciar la jefatura del Ejército Mexicano después del desastre de Chapultepec y Las Garitas en la ciudad de México, (1847).